

____ 32. I would take another service-learning course. (Please explain your answer below.)

BOOK REVIEWS

Carrigan, Jorge. *Bailar con la más fea*. Miami, FL: Atompres 2010. ISBN: 1452856788. 219 pp.

A un amigo le escuché decir que la novela debía ser como la cruz: un plano se extendería en lo horizontal, donde se sucederían las líneas argumentales, la trama, en definitiva. El otro plano, en lo vertical apuntaría a un intento de despejar incógnitas induciendo a la reflexión en otras palabras, comunicar con lo trascendente. Esta sería la parte espiritual de la novela, su metafísica, por llamarla de algún modo. *Bailar con la más fea*, del escritor cubano Jorge Carrigan y publicada bajo el sello de Atompres este mismo año me tienta sobremanera por poner en consideración el esquema que mi amigo me dibujara con un par de gestos en el aire.

El mismo autor cuenta cómo armó y desarmó el muñeco varias veces; la carpintería de la novela, según palabras propias. Se destapaba la crisis de los balseros en 1994 cuando Jorge Carrigan abandonaba la Isla en un avión rumbo a Canadá. Tiempos convulsos en que se sacudía una frágil estructura social sostenida sobre el barrido de todo intento de progreso individual, apoyada en la coacción y el miedo. De ese miedo quería hablar Carrigan en su novela, estimulado por la lectura de "Informe contra mí mismo" de Eliseo Alberto Diego. Pero sin ánimo de contrariar al autor, en mi lectura personal no subscribo que *Bailar con la más fea* resulte una novela sobre el miedo. Más bien sobre la locura arrolladora de toda una nación.

Una acumulada experiencia como dramaturgo le llevó a hacer de Gilda y Benjamín un dueto memorable, que se dividen el protagonismo como una buena pareja de baile. Ambos son hijos de los ideales de un estado paternalista que aseguraba garantizarles un sentido a sus existencias en función del bienestar común. Pero nada de ello sería gratuito. La estudiante Gilda asiste a un campamento de intercambio con jóvenes traductores extranjeros. Entre los asistentes cubanos y el aparato ideológico se busca establecer un sistema eficiente de vigilancia que la muchacha romperá al enamorarse de un joven suizo. El resultado es la expulsión del campamento y con ello comienza s

descenso a los infiernos. Benjamín lo hará también, a su modo; primero al ser expulsado de la Universidad, y luego al sostener relaciones con Rosario, una ex-dirigente y especie de ícono político erótico. Las historias de Benjamín y Gilda se irán pautando con alternancias entre un narrador que visualiza un futuro potencial y regresiones a un pasado que se va exponiendo como si fuera lo actual. El juego de los tiempos narrativos ya es un desafío a la lógica del lector, aunque límpido juego en que siempre se le trata de ubicar en el supuesto orden de los acontecimientos. Además de romper la linealidad temporal el autor experimenta con juegos intertextuales al empastar lo narrado con el cancionero universal para matizar las acciones dramáticas. En otro capítulo serán los referentes filmicos; fragmentos épicos del llamado "cine del campo socialista", mientras Gilda se estrena en la épica del sexo. Habrá también narraciones intercaladas entre capítulos; decisivas como "El ángel caído", otras como "Los Melcocha" a mi parecer penden de un débil hilo en el contexto.

No son pocos los elementos que a mi juicio denotan a la locura como principio unificador de la novela y no hablo de la fragmentación de lo contado, las constantes regresiones o saltos temporales, que son de una locura narrativa deliciosa, sino la que rezuman los personajes en su dislocación. La comunicación les resulta un esfuerzo sobrehumano, los marcan la violencia, la desmemoria, las obsesiones. Muchas veces las situaciones son sartreanas, frustrantes, agujereadas por la duda, el desprecio irracional al prójimo. Tanto Gilda como Benjamín se han convertido en despojos de lo que un día eran o soñaron ser. La degradación en ambos se justifica por una conducta sancionada como "no ejemplar", pero las consecuencias les hacen tocar fondo en el plano psíquico. La conciencia del excluido se castiga con el despojo de toda conciencia, parece decirnos el internamiento de la joven en el hospital psiquiátrico con sus sesiones de electroshocks, y la amnesia de él. Cada uno enferma de acuerdo con su personalidad e historia. Víctimas hay otras, como Rosario, que en medio de un agudo cuadro depresivo acaba suicidándose. De otras existencias tronchadas sabemos porque Gilda experimentó vivir entre ellos: "En la guarida es verdad que hay ratones, cucarachas y un millón de murciélagos al anochecer, pero se vive en paz. El único peligro que existe es las recogidas. Cuando se acerca alguna fecha importante, cuando hay una fiesta nacional o algún evento al que van a venir muchos extranjeros de visita, la cosa se pone mala y los habitantes de la guarida no saben dónde meterse". Los

personajes de la guarida viven en situaciones demenciales no muy distintas del mundo exterior, con ese vértigo que da vivir siendo espiado, juzgado y condenado. La preponderancia del miedo es condición previa para perpetuar un estado de sinrazón. Los antagonistas, de rostros difusos e intenciones oscuras, saben cómo fabricar despojos humanos. Privándolos del control de sus emociones y pensamientos, los cuerpos como zombis se buscarán a tientas. Lo sabe el hombre de la camisa gris, ese personaje que parece escapado de *Momo*, la novela de Michael Ende. Su ubicua presencia acentúa el carácter de una realidad alucinatoria, donde el despliegue policia contrasta con la precariedad de las víctimas. El estado de terror, el enemigo brutal, tan llevado y traído, no está afuera. Se ha infiltrado a la mente de Gilda y Benjamín y de todas las víctimas. Por eso el hombre de la camisa gris, caricatura del gendarme, del *seguroso*, puede fumar más tranquilamente que nunca. La locura ha suplantado todo, es esa sensación de no existencia y aislamiento que los protagonistas sienten en el desenlace final.

¿Entonces no hay regreso del infierno?, se preguntará el lector. ¿Nuestro destino como el de estos personajes estigmatizados ser asumir que la realidad siempre nos sobrepasa y nos devuelve despojo de lo que fuimos o intentábamos ser? ¿Es el cubano un candidato perfecto para la locura? ¿Hasta cuándo le tocará *bailar con la más fea*? Su autor, poco dado a la especulación y que tilda a los filósofos de aguafiestas, ¿no responderá a las inquietudes que levanta la lectura de su libro? Si no hay nada más allá de lo fáctico, ¿dónde queda la línea vertical que busca la trascendencia? ¿O será que el diagrama de la cru no se corresponde con este libro? Yo diría que hay una breve y escueta sugerencia, sorprendente representación que no pasó desapercibida para un autor acostumbrado al lenguaje teatral: "Recordarás que una vez viste en el cine un chiste que te dejó perplejo. En un teatro actuaba un ventrílocuo con un muñeco sobre las rodillas. El hombre preguntaba al muñeco respondía. Al final, después de caer el telón, el muñeco se puso de pie, se echó el ventrílocuo al hombro y se retiró". Se trata de una inversión de lo habitual, una desarticulación de los códigos repetitivos para instaurar un nuevo orden de cosas. De manera inesperada se desafía la lógica, se subvierte lo que acostumbra a ser. Este cambio de roles no es una respuesta pero sí una buena advertencia. Y es curioso que sea el propio Benjamín, el desmemoriado, quien pronto evoque escena semejante.

La novela *Bailar con la más fea* se suma desde ya a ese conjunto de la literatura cubana contemporánea que reconstruye el panorama real de los individuos aquejados por el totalitarismo en este contexto particular, aunque no único en el mundo. Y lo hace de una manera diáfana, con el desenfado y la minuciosidad de quien disfruta el prodigioso arte de narrar. De igual modo ha sido mi lectura, aunque discrepe con su autor sobre el lugar que en el libro ocupa el miedo, o con mi amigo sobre la posibilidad de que exista un esquema infalible para diseccionar novelas.

María Cristina Fernández
Escritora cubana residente en Miami

De Maeseneer, Rita y Patrick Collard, eds. *Saberes y sabores en México y el Caribe*. Amsterdam y New York: Editions Rodopi, 2010. ISBN: 978-90-420-3044-2. 356 pp.

El contexto culinario promete un significativo desmontaje textual que aproxime al lector a un rasgo identificable del individuo que representa; en este caso se puede añadir, además, que se erige como acepción cultural de la sociedad que lo degusta. Los acercamientos críticos a la literatura hispana, desde la óptica gastronómica, no abundan; no obstante, es fundamental destacar que hay áreas geográficas latinoamericanas donde estos estudios han abordado vertientes relacionadas con el tema y ayudado a identificar al habitante con su nación. No puede faltar, a su vez, las diversas connotaciones asociadas con la alimentación del ciudadano, mientras, al mismo tiempo, las naciones van narrando su historia.

Éste es el propósito de la nueva entrega que los compiladores Rita De Maeseneer y Patrick Collard han editado facilitando al lector una visión crítica, o *gastrocrítica*, tal y como apunta De Maeseneer en su introducción. En *Saberes y sabores en México y el Caribe* se reúnen catorce ensayos académicos que proponen diversos puntos de vista sobre la cocina y la persona. Más importante aún es comprobar cómo la característica culinaria ha venido definiendo las sociedades que

representa y cómo, implícitamente, ha subrayado el concepto de nación aun en la época de la colonia. No solamente se observa la identidad, sino también la individualidad, que entra (utilizando un cliché) por la cocina.

De Maeseneer y Collard, profesores en sendas universidades belgas y contribuyentes cada uno con un artículo propio, han tenido el acierto de aunar escritos donde sus autores provienen de ambos lados del océano Atlántico. La pluralidad crítica se manifiesta por medio de un abanico de académicos que aparece en este volumen; las visiones contemporáneas de Europa y América exponen un representativo arte culinario que ha sido rastreado a través de los tiempos y que ha servido y sirve aún, para delinear el acervo cultural de una región.

No es de sorprender la diversidad de enfoques con que cuenta la literatura mexicana, ya que son siete, la mitad, los ensayos que encaran las letras de este país. Es imperativo mencionar que no sólo se circunscriben a la actualidad; muy por el contrario: los trabajos incluidos recorren y se recrean en la cocina mexicana con el transcurrir de los tiempos. Desde Sor Juana hasta Rosario Castellanos, Carlos Fuentes y Sandra Cisneros, la literatura ha recogido el recetario correspondiente. La gastrocrítica presentada intenta fusionar textos costumbristas con la esencia del ciudadano promedio; los estudios cumplen a cabalidad el propósito de la compilación. Reconciliación, denuncia, erotismo, feminismo, y tales, son puntos que descuellan en los análisis logrando un acertado desarrollo que provoca, en cualquier lector interesado, un cuestionamiento ulterior a su enfrentamiento con el texto.

Los restantes siete ensayos versan sobre aspectos presentes en la literatura caribeña. Es notable resaltar la contribución que traza un bojeo histórico-cultural tomando como base un manual de cocina publicado, por un español en Cuba y Puerto Rico, cuando ambas islas pertenecían a la corona. El crítico apunta la curiosidad, o paradoja, que las islas hayan compartido su propio recetario y hayan sido pensadas simbólicamente, como nación aun cuando eran colonias y, para colmo por un peninsular que apoyaba el sistema imperante. De esta aportación al igual que del volumen completo, se desprende que el costumbrismo culinario señala rasgos distintivos en la heterogeneidad de las jóvenes naciones, la mayoría devenida en repúblicas, y se presupone, con la movilidad de los espacios contemporáneos, que esta realidad gastronómica va a atravesar fronteras e instalarse dondequiera se encuentren los